

TRIBUNA

ENRIQUE MONTENEGRO



Una calle al pintor Miguel Ballesta, cuya obra se expone en el Hotel Albaida

CON motivo de la reciente desaparición del pintor sevillano Miguel Ballesta, Mazagón ha rotulado una calle con su nombre. En el Hotel Albaida se celebra una exposición con algunas de sus obras. Fue un artista ejemplar, muy querido en los medios artísticos sevillanos y onubenses, la mayor parte del año trabajaba en su estudio de Mazagón, enamorado de los bellos paisajes y marinas del lugar. Colaboraba activamente en cualquier actividad relacionada con el arte y participaba en cualquier exposición con fines benéficos, aparte de otros cometidos que le granjearon el respeto de las mancomunidades de Palos y Moguer.

Las obras expuestas en el Hotel Albaida a manera de homenaje, no recogen el brillante que hacer del pintor a lo largo de su vida. No obstante, sí es una muestra de los enormes valores que concurren en su pintura. A pesar de los diferentes periodos que podemos establecer dentro de su obra -unos de raíz técnica y otros de corte temático- sus dibujos, óleos y pasteles, serán siempre luminosos, casi transparentes, de dicción clara y trazo seguro. Su trabajo, pletórico de sugerencias formales y sensibles, se muestra fluido, espontáneo, directo, cercano al espíritu de los grandes artistas.

Se prodigaba en los retratos al pastel y al óleo, composiciones, paisajes, marinas..., componían su amplia temá-

tica. En las cabezas de guapas gitanas derizo en la frente, encontraría una peculiar expresión. Siempre nos dio la impresión de que antes de componer uno de sus cuadros, duerme con la idea del mismo; que nunca retrocedió ante su dificultad resolutiva y que durante su

ejecución, sufría y gozaba de envidiable éxtasis vital. Por su concepto realista, nunca apabulló al espectador con escandalosas o estridentes composiciones que parecían estar hechas para su propio goce personal.

Es evidente que la obra de Miguel Ballesta está muy cerca de la pintura sevillana, por nacimiento, por estudios y por lógicas influencias; pero se acerca más a un realismo depurado e incluso, en ocasiones, accediendo a la aventura de la inspiración.

Buen conocedor de los recursos y posibilidades de desarrollo que las técnicas le ofrecen, se recreaba en la consecución de obras importantes.

Nuestro cordial homenaje al fiel amigo. Hombre bueno dispuesto siempre al favor desinteresado. Nos queda el recuerdo de su entrañable amistad y la eternidad de su pintura, figurativa, llena de simbolismo y entrelazada con la tradición de los maestros. Su ilusión por el trabajo mil veces premiado, le dejaba el consuelo del intento cotidiano de subir unos peldaños hacia la perfección.

Ahora, en lo infinito del cielo, pintará ángeles y querubines.

A pesar
de los diferentes
periodos que
podemos establecer
dentro de su obra,
sus dibujos, óleos y
en pasteles, serán
siempre luminosos,
casi transparentes

